



## **Animando las Dimensiones Globales de Nuestras Escuelas Jesuitas: Nuestra oportunidad única para preparar ciudadanos del mundo**

Documento de trabajo preparado por Dan Carmody en nombre del Secretariado para la Educación Secundaria y Pre-secundaria de la Compañía de Jesús

*¿Ha habido alguna vez un mejor momento en la historia de la Compañía de Jesús para que nuestras escuelas jesuitas de alrededor del mundo consideren cómo nosotros(as) podríamos animar poderosamente las dimensiones globales de nuestras escuelas? La historia reciente está de nuestro lado: La Congregación General 35 nos recordó que "servir a la misión de Cristo hoy significa prestar especial atención a su contexto global", y que estamos llamados a "actuar como un cuerpo universal con una misión universal". (CG35, D.2, #20). El Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita (referido como SIPEI) reunió a nuestra red e iluminó el increíble potencial y la fuerza que tenemos como red global y manifestación de la Iglesia Católica. El SIPEI nos retó a explorar la intersección entre la Espiritualidad Ignaciana y la Pedagogía Ignaciana, y al hacerlo, llevo al comienzo de una conversación global sobre el futuro de la educación jesuita. Educate Magis ha proporcionado una plataforma para que nuestras escuelas se conecten, colaboren y se transformen de manera conjunta en nuestra búsqueda de relaciones e iniciativas globales significativas; y estamos más desafiados que nunca por actos de odio, intolerancia e injusticias sociales que a veces desafían nuestra moral, nuestras creencias y nuestra esperanza.*

San Ignacio de Loyola y sus compañeros se sintieron inspirados para viajar a las fronteras; para difundir la buena nueva del Evangelio en el contexto de las culturas que encontraron; para encontrar a Dios en todas las cosas. Ahora, casi 500 años después, nuestras escuelas también deben inspirarse y escuchar el llamado de San Ignacio; no como un nuevo comienzo, sino como una continuación de la misión de la Sociedad en un nuevo, vibrante y desafiante contexto global.

### **Contexto**

El Secretariado de Educación tiene como objetivo ayudar a las escuelas jesuitas a formar parte de nuestra tradición viva en la excelencia humana al servicio de nuestra misión hoy: una fe que hace justicia, que cuida el medio ambiente, y que se compromete al diálogo con los demás. Dentro de ese contexto, este documento en particular tiene como objetivo capturar el creciente sentido de comunidad global que está llenando nuestra red mundial como una manera para que todos(as) nosotros(as) consideremos cómo estamos animando la dimensión global de nuestras escuelas y preparando a los ciudadanos(as) del mundo. Ciertamente, venimos de contextos y culturas locales y globales increíblemente diversos. Nuestros planes de estudio varían, nuestras normas culturales y expectativas son diferentes, a veces tenemos un desequilibrio de recursos al alcance de la mano y nuestras lenguas habladas abarcan todo el mundo. Esta riqueza en diversidad, sin embargo, debe ser celebrada y saboreada como una oportunidad para servir a nuestra misión universal como un cuerpo universal.

Sabemos que para educar verdaderamente a nuestros estudiantes en el siglo XXI, debemos dotarlos de las habilidades necesarias para tener éxito y contribuir en un mundo que está en constante cambio; un mundo que requiere una intensificación de las necesidades de colaboración, comunicación y comprensión a nivel mundial. Debemos prepararlos para que vean verdaderamente a Dios en todas las cosas, para que sean conducidos por la compasión, y para que utilicen el poder de la religión y la espiritualidad para la libertad y la paz, no para el conflicto y la guerra. Debemos inculcar en nuestros estudiantes el compromiso de asumir desafíos globales con un nuevo nivel de responsabilidad que va más allá de nuestros conceptos tradicionales de nación o país como: el cuidado de nuestro medio ambiente, la solidaridad con los pobres, el acceso desigual a los alimentos y el agua, y el cuidado de los refugiados, por nombrar algunos. Debemos prepararlos para que contribuyan activamente a un mundo más justo y sostenible; debemos prepararlos para que sean ciudadanos del mundo.



*Nuestra red internacional de escuelas está especialmente capacitada para educar a los ciudadanos del mundo que podrán participar en una globalización de solidaridad, cooperación y reconciliación que respete plenamente la vida y la dignidad humana y toda la creación de Dios. Nuestro compromiso con el trabajo en red como un cuerpo universal, y nuestro llamado a las fronteras, proviene de nuestra conciencia del mundo y nuestro deseo de ayudar eficazmente a los estudiantes a enfrentar los desafíos globales. - De la Declaración de la Visión de la ICJSE*

Este documento pretende iniciar, o en muchos casos continuar, un diálogo importante en nuestra red mundial de escuelas jesuitas sobre la ciudadanía global. Está diseñado intencionadamente no como un producto final, sino como el comienzo. Se espera que el documento evolucione con el tiempo y sea revisado, ya que nuestra red contribuye a esta conversación crítica, tanto en nuestros contextos y comunidades locales como en nuestra comunidad global a través de Educate Magis. Estas cuatro preguntas, y las explicaciones que siguen, no están construidas para dar respuestas definitivas, sino para ayudar a dar forma a nuestra conversación colectiva...

1. ¿Qué es la Ciudadanía Global?
2. ¿Qué esperamos en nuestros estudiantes y comunidades escolares?

3. ¿Cómo podemos animar las dimensiones globales de nuestras escuelas a través de la ciudadanía global?
4. ¿Qué oportunidad única tenemos en nuestra red global de escuelas jesuitas?

### **¿Qué es y por qué enfatizamos la ciudadanía global en nuestras escuelas?**

Crear una definición universal de la Ciudadanía Global, en nuestro contexto como educadores que se adapte perfectamente a cada cultura, país y circunstancia, de la manera correcta, sería sin duda una tarea difícil. Sin embargo, necesitamos ofrecer un concepto de ciudadanía global que pueda guiar y dirigir nuestra conversación global desde un marco común.

*En un nivel básico, un ciudadano global es alguien que reconoce la interdependencia, responsabilidad y solidaridad con toda la humanidad y con el mundo.*



En nuestros roles como educadores en las escuelas jesuitas, quizás pensamos en nuestro enfoque hacia la ciudadanía global como una pedagogía enfocada y programas dirigidos a preparar a los/las estudiantes para que comprendan y acepten su responsabilidad global. Como tal, nuestros estudiantes se identificarán con diferentes culturas; se comunicarán efectivamente a nivel global; respetarán y valorarán la diversidad, así como su propia cultura e identidad; comprenderán y tomarán medidas contra las injusticias sociales; se integrarán en un mundo cada vez más interconectado; y experimentarán de primera mano países, costumbres y culturas que son diferentes de las suyas.

### **¿Qué esperamos de nuestros estudiantes y de las comunidades escolares en general?**

Cuando pensamos en la ciudadanía global en nuestras escuelas jesuitas, podríamos empezar por preguntarnos cuáles son los resultados esperados y deseados para los estudiantes. ¿Cómo asegurarnos de que la "ciudadanía global" no sea un simple cliché utilizado para ejemplificar vagamente lo que esperamos de nuestros estudiantes, sino que se perciba como un concepto que esperamos integrar en el núcleo de nuestras prácticas educativas, nuestra misión y nuestra forma de proceder como educadores? ¿Cómo determinamos y luego evaluamos si hemos logrado o no el resultado deseado para los estudiantes? En el contexto del Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI), ¿cuál es la "acción" que esperamos en nuestros estudiantes a medida que se convierten en "ciudadanos globales"?

Tal vez comencemos con un conjunto universal de expectativas de nuestros estudiantes y de las comunidades escolares que debería abarcar el aliento de nuestra red global. Podemos estar de acuerdo en que queremos que nuestros estudiantes, desde una perspectiva basada en un contexto global, puedan:

- Demostrar una apertura al mundo alimentada por la comprensión de un bien común mayor.

- Comprender que la ciudadanía global a menudo comienza, o retorna de forma cíclica a las comunidades locales.
- Desarrollar una curiosidad por culturas, costumbres, creencias y tradiciones diferentes a las suyas, que nos lleve a una base de conocimiento global y nos despierte el deseo de aprender, crecer y contribuir al bien común.
- Desarrollar un sentido de responsabilidad común para las preocupaciones, problemas y desafíos globales.
- Comprometerse en un compromiso para promover la justicia a nivel mundial.
- Vivir una experiencia religiosa que tenga en cuenta y acepte la diversidad y la complejidad del mundo.
- Ver en sí mismos una verdadera transformación de la mente, el cuerpo y el espíritu como resultado de un profundo compromiso para comprender y sentir empatía con las diferentes culturas de todo el mundo.
- Comprender, valorar y desarrollar su propia identidad cultural y social para que a su vez se abran a otras identidades culturales y sociales.



### **¿Qué pasos pueden considerar las escuelas jesuitas para de manera activa animar la dimensión global de nuestras escuelas a través de la ciudadanía global?**

¿Cómo pueden estas expectativas convertirse en acciones? Sin duda, nuestras escuelas jesuitas alrededor del mundo representan y ejemplifican la rica y vasta diversidad que abarca las comunidades globales que representamos. Al mismo tiempo que mantenemos nuestras identidades y carisma individuales, nos adherimos a una misión universal. La diversidad de nuestras situaciones, culturas y contextos, junto con nuestra pertenencia a una suma colectiva de todas las partes, guiará, inspirará e iluminará naturalmente los pasos que cada institución individual dará para asumir nuestra responsabilidad de preparar a los ciudadanos del mundo. Las siguientes acciones y conceptos, que seguramente ya se han manifestado en muchas de nuestras escuelas, podrían proporcionar una base desde la cual podemos asegurarnos de que nuestra importante misión de formar a hombres y mujeres jóvenes para los demás se vea impulsada por nuestra oportunidad de preparar a nuestra próxima generación de maestros, políticos, hombres y mujeres de negocios, políticos(as) y pacificadores(as), padres(y madres), clérigos, religiosos(as)... y, en última instancia, santos y santas.

#### *Desarrollar una curiosidad global y cultural*

La ciudadanía global, en su esencia, debe incluir una curiosidad genuina y sincera para simplemente aprender más sobre nuestra comunidad global. Esa curiosidad entonces impulsa, motiva y nutre las acciones que tomamos en nuestra búsqueda de la ciudadanía global. Debemos inculcar en nuestros estudiantes esta curiosidad global y enfatizar la necesidad de que los estudiantes entiendan, respeten y valoren otras culturas para poder hacerlo:

- Obtener un conocimiento útil y relevante del mundo.
- Llegar a ser más comprensivos y empáticos con las culturas del mundo, los desafíos y las injusticias.

- Comenzar a desarrollar sus propias respuestas éticas a tales desafíos e injusticias.
- Comenzar a analizar los estereotipos culturales y utilizar los propios conocimientos y experiencias para formular de manera más consciente las perspectivas globales.
- Cooperar y colaborar con personas de otras culturas y países.

### *Haz que sea nuestra misión*

Una fuerza incontenible de la educación jesuita es nuestro compromiso y dedicación a nuestra misión de formar hombres y mujeres para los demás, y de dar prioridad a ese compromiso por encima de todo lo demás. Es lo que nos hace quienes somos como educadores jesuitas, y nos mantiene arraigados en las enseñanzas de San Ignacio. Como tal, si aspiramos a asegurar que la ciudadanía global se convierta en parte del núcleo de la educación jesuita, debemos actuar en consecuencia:



- Examinar nuestras declaraciones de misión para asegurarnos de que reflejan nuestro compromiso con la ciudadanía global.
- Asegurar que nuestras juntas directivas, los propietarios de las escuelas y los equipos de liderazgo más experimentados reconozcan la ciudadanía global como un componente fundamental de la educación jesuita, y lideren en formas que ejemplifiquen ese reconocimiento.
- Priorizar las experiencias globales y el compromiso con las iniciativas globales a la hora de contratar.
- Reconocer que somos parte de una tradición viva, que evoluciona continuamente, y por lo tanto necesita nuestro compromiso constante y apasionado para asegurar que la educación que estamos proporcionando refleje nuestros tiempos actuales.

### *Adoptar la tecnología como una herramienta para la ciudadanía global*

Los avances en la tecnología y la capacidad que ahora tenemos para comunicarnos con relativa facilidad en todo el mundo -incluso en regiones del mundo que tradicionalmente carecen de recursos- el uso de teléfonos celulares se ha vuelto prominente y han abierto nuevas vías de colaboración que mejorarán la naturaleza global de la educación que ofrecen las escuelas jesuitas. El diálogo, la interacción humana y el compañerismo global que solían estar "a medio mundo de distancia", son ahora el equivalente a estar "a la vuelta de la esquina". Esto es simplemente una oportunidad demasiado valiosa como para ignorarla, o para excluirla como una herramienta utilizada para el desarrollo de nuestros estudiantes. Debemos adoptar el uso de la tecnología para lo siguiente:

- Mayor exposición a las culturas, costumbres y pueblos del mundo.
- Aumento de las habilidades de conversación en varios idiomas.
- Colaboraciones dinámicas entre las aulas, los profesores y los estudiantes.
- Programas, iniciativas y metodologías de colaboración diseñadas para examinar los problemas mundiales y las respuestas éticas.

- Construyendo relaciones profundas, significativas y duraderas alrededor del mundo.



"La globalización, la tecnología y las preocupaciones ambientales han desafiado nuestras fronteras tradicionales y han aumentado nuestra conciencia de que tenemos una responsabilidad común por el bienestar del mundo entero y su desarrollo de una manera sostenible y vivificante". (CG35, D.2, #20)

Ciertamente, también debemos reconocer el "lado oscuro" de la tecnología: una cultura de superficialidad, nuevas formas de discriminación y dominación, y un reemplazo inadecuado de la interacción humana. Debemos asegurarnos de que, a medida que adoptamos la tecnología como herramienta, también somos conscientes de las formas en que la tecnología puede ir en contra de nuestra misión.

### *Experimentar el mundo entero*

Tal vez sea fácil, y en cierto modo casi natural, asumir la ciudadanía global sólo es posible a través de experiencias de primera mano y de la exposición a otros países. Ciertamente no es así, y debemos asegurarnos de no reducir simplemente la ciudadanía global en nuestras escuelas a ese concepto. Dicho esto, cuando los recursos y las oportunidades lo permitan, debemos ofrecer a los estudiantes la oportunidad de experimentar las culturas, religiones e idiomas del mundo a través de la exposición a la red mundial de escuelas jesuitas y misiones apostólicas asociadas. Estas experiencias deben incluir:

- Oportunidades de aprendizaje colaborativo, intercultural y basado en proyectos.
- Experiencias de inmersión cultural.
- Oportunidades de inmersión en el servicio internacional.
- Oportunidades para comunicarse regularmente entre culturas para mejorar el liderazgo global y las habilidades de comunicación.
- Programas de intercambio académico.
- La integración de todos los estudiantes con diversas procedencias en el clima global de aprendizaje de nuestras escuelas.
- Retiros espirituales que trascienden culturas.



"Sin embargo, en un contexto como el actual en el que las redes sociales se multiplican a través de las fronteras geográficas, si queremos ofrecer un mejor servicio dentro de la comunidad internacional, es necesario crear una ciudadanía global. Con ella queremos que nuestros alumnos se sientan capaces de intervenir en el escenario internacional y asumir la nueva realidad de un mundo que se construye más allá de las estrechas fronteras, donde todos somos ciudadanos y administradores....".

P. Adolfo Nicolás, SJ, Conferencia de la WUJA, 2013

### *Examinar nuestro plan de estudios*

La ciudadanía global, tal vez para ser considerada comúnmente como un "suplemento" a nuestros programas académicos centrales, debe convertirse en una parte fundamental de la educación jesuita. Tenemos la oportunidad de integrar de manera creativa y única el contenido global en el currículo central:

- Usar ejemplos globales y culturales para enfatizar ciertas lecciones.
- Centrarse en las habilidades de comunicación que son resueltamente globales, inclusivas y efectivas.
- Crear cursos mundiales nuevos e innovadores que proporcionen oportunidades para que los estudiantes estén informados de las tendencias, acontecimientos y desafíos significativos de las sociedades globales actuales.
- Enseñar concientizados sobre la globalización y su impacto en el aprendizaje del siglo XXI.

### **Nuestra Oportunidad Única**

Nuestra red jesuita, aunque construida sobre años de tradición, compromiso y pasión, está preparada para aprovechar la oportunidad de formar nuestra próxima generación de líderes; líderes de compasión, conciencia, compromiso y competencia. Es lo que nos hace únicos, lo que nos hace completos y lo que nos une como comunidad global.

Concretamente, la red debería permitirnos establecer conexiones, asociaciones y relaciones en todo el mundo. Debe proporcionar un manto de seguridad integrado de confianza, confianza, seguridad, conocimiento local y presencia establecida que rompa o incluso elimine nuestra noción tradicional de fronteras y límites. La Congregación General 35 nos ha llamado a este trabajo y ya hemos establecido prioridades regionales y globales dentro de la Sociedad, según nuestro actual Superior General. Estos son atributos y oportunidades únicos que debemos aprovechar, y sobre los que debemos actuar.

En última instancia, a medida que buscamos colectiva e individualmente diferentes caminos de ciudadanía global para nuestros estudiantes, facultades y comunidades escolares, debemos continuar cambiando la forma en que vemos a nuestras instituciones en el centro; ya no como escuelas individuales, sino más bien como compañeros en una red que proporciona no sólo acceso al mundo, sino también relaciones con el mundo. Los letreros en las entradas de nuestros edificios ya no deben dar la bienvenida a los estudiantes y a las familias a nuestras escuelas, sino que deben darle la bienvenida a la comunidad global de la educación jesuita... deben darle la bienvenida al mundo.